

Lección del alumno

El manto heredado de Elías

¿Alguna vez has tenido que decir adiós a un gran amigo? ¿Querías hablar de eso? ¿Hiciste algo con el fin de prepararte para lo que sabías que sucedería?

El sol matutino calentaba las cabezas y los hombros de los dos viajeros que caminaban animadamente por la polvorienta senda. El hombre mayor que avanzaba con paso firme, era el famoso profeta Elías. A su lado iba Eliseo, a quien Dios había llamado como sucesor de Elías para guiar a su pueblo. Eliseo sabía que, aquel mismo día, su maestro sería llevado al cielo.

¡Qué increíble!

Repentinamente Elías se detuvo. Miró a su amigo.

—¿Por qué no te quedas aquí? —le sugirió—. El Señor quiere que yo vaya a Betel, pero tú no tienes que ir.

Eliseo estaba sorprendido. ¡De ninguna forma iba a dejar solo a Elías en su último día en la tierra!

—Tan cierto como que el Señor vive —exclamó—, ¡no te dejaré!

Cuando llegaron a Betel, algunos de los estudiantes de la escuela de los profetas rodearon a Eliseo.

—¿Sabes que hoy el Señor va a quitarte a tu maestro? —susurraron entusiasmados—. ¿Lo sabes?

—Sí, lo sé —respondió Eliseo.

La gente lo empujaba pero sus ojos nunca se apartaron de Elías.

Pronto Elías se apartó con Eliseo hacia un lado.

—El Señor me ha dicho que vaya

a Jericó —le dijo—, pero te puedes quedar aquí.

—De ninguna manera te dejaré —contestó Eliseo.

Los dos profetas comenzaron su caminata otra vez. El sol estaba más alto y más caliente ahora. Se detuvieron a la orilla del camino para dejar pasar a una caravana de mercaderes. Altos camellos caminaban orgullosos. Los conductores de los animales se hacían bromas unos a otros.

Cuando Elías y Eliseo llegaron a la ruidosa ciudad de Jericó, un grupo de la escuela de los profetas rodeó a Eliseo.

—¿Sabes que hoy el Señor va a quitarte a tu maestro? ¿Lo sabes? —le preguntaron.

—Por supuesto que lo sé, pero no hablen de eso —replicó Eliseo, con sus ojos fijos en Elías. ¡Él no se iba a perder este milagro!

Elías se apartó a un lado con Eliseo.

—El Señor me ha pedido que vaya al río Jordán —le dijo—, pero tú no tienes que venir.

Eliseo negó con la cabeza.

—¡Tan cierto como que el Señor y tú viven, no te dejaré solo!

Cuando llegaron a la orilla del río Jordán, Elías se detuvo. Se quitó el manto de pelo de camello. Lo dobló cuidadosamente, se inclinó, y tocó el río con el manto.

Eliseo había visto muchos milagros desde que fue llamado a seguir a Elías, ahora veía las aguas del

río separarse, tal como sus antepasados israelitas habían cruzado en seco el mismo río para entrar en la Tierra Prometida. Eliseo, después de un instante de vacilación, siguió a Elías y cruzó el río.

Al otro lado del río, Elías se volvió a su amigo.

—¿Qué te gustaría que hiciera por ti antes que me aparten de tu lado? —le preguntó bondadosamente.

Eliseo ya sabía la respuesta.

Quería ser tratado como eran tratados los hijos mayores de cada familia. Quería una doble porción. No una doble porción de riquezas. Elías no tenía riquezas. Pero Elías tenía el Espíritu de Dios sobre él. Eliseo sabía que si recibía una doble porción de su Espíritu, sería realmente el sucesor de Elías. Más que cualquier cosa, Eliseo quería seguir trabajando para Dios así como lo había hecho Elías.

—Ese no es un pedido fácil —respondió Elías—. Pero si me ves mientras me llevan, lo tendrás.

Continuaron caminando y hablando como dos viejos amigos. Eliseo atesoraba cada palabra que Elías decía.

Súbitamente un viento fuerte comenzó a soplar. Y un carruaje de fuego tirado por caballos de fuego los separó, se llevó a Elías, pero su manto cayó al suelo.

Eliseo quedó paralizado, aunque no había nada más que ver. Finalmente tomó el manto de Elías. Se volvió y lentamente siguió las huellas de los pasos de Elías hasta el

REFERENCIAS

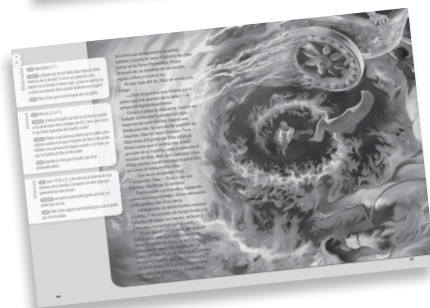
- 2 Reyes 2: 1-15;
- *Profetas y reyes*, cap. 17, pp. 145-152;
- *Creencias Fundamentales* 5, 17, 14.

VERSÍCULO PARA MEMORIZAR

«Cuando el Espíritu Santo venga sobre ustedes, recibirán poder y saldrán a dar testimonio de mí, [...] hasta en las partes más lejanas de la tierra» (Hechos 1: 8).

MENSAJE

El Espíritu de Dios nos da la fuerza para vivir y trabajar para él.



río. Eliseo confiaba en que el Espíritu de Dios descansaba sobre él ahora. Tocó el río con el manto. Las aguas se dividieron y Eliseo pudo cruzar en seco.

Sábado

HAZ la actividad que aparece en la página 61.

APRENDE Comienza a memorizar el texto clave.

Domingo

LEE 2 Reyes 2: 1-8 y el relato de esta semana, «El manto heredado de Elías».

HAZ Usa marcadores, pegamento con brillo, o cualquier otra cosa que tengas en casa para escribir el versículo para memorizar y decóralo en una forma especial. Pégalo con cinta adhesiva en un espejo o colócalo en cualquier lugar donde lo puedas ver con frecuencia.

ORA pide a Dios poder en tu vida para que vivas para él.

Lunes

LEE 2 Reyes 2: 9-15.

PIENSA ¿Cómo puedes ser una persona espiritual de tal manera que los demás se den cuenta de que caminas con Jesús?

ORA Pide a Dios que te llene con su Santo Espíritu.

Martes

LEE Salmo 68: 17. ¿Qué clase de carruaje vino a buscar a Elías?

HAZ Cuéntale a alguien las victorias que Dios te ha dado en tu vida. Háblale de experiencias concretas que has tenido.

ORA como piensas que Elías oró ese día.

Miércoles

LEE Apocalipsis 5: 11.

PIENSA ¿Alguna vez te han dado algo especial como herencia de tu familia? Si no es así, pregunta a los adultos de la familia si tienen algo. ¿Cómo te sentiste tú o cómo se sintieron ellos cuando recibieron ese regalo?

ORA Pide a Dios que te dé el regalo de su Espíritu.

Jueves

LEE Hechos 2: 2 al 11.

PIENSA ¿Cómo el Espíritu de Dios le dio fuerza y poder a esa gente para vivir y trabajar por él? ¿Crees que eso es lo que ellos esperaban del Espíritu Santo?

HABLA Pídele a una persona adulta que te hable sobre alguna ocasión en la que el Espíritu de Dios le dio poder. Háblale a esa persona de alguna ocasión, si la hubo, en que el Espíritu de Dios te dio poder.

ORA Agradece a Dios por el poder que él ha prometido darte.

Viernes

LEE Juan 14: 26 y 27, y lee otra vez la historia de esta semana con tu familia. Comparte con ellos algo que aprendiste de esta lección.

ESCRIBE un poema acerca del Espíritu de Dios y el poder que nos da.

ORA Pide a Dios alguna oportunidad para usar el poder que él te ha dado.

Notas